

Duplicado

ORACION FÚNEBRE

QUE

EN LAS SOLEMNES HONRAS CELEBRADAS EN SUFRAGIO

DEL PAPA PIO IX

EN LA

SANTA IGLESIA APOSTOLICA METROPOLITANA DE GRANADA

EL DIA 14 DE FEBRERO DE 1878

DIJO

EL DR. D JUAN MUÑOZ HERRERA

CANÓNIGO, MAGISTRAL DE DICHA

SANTA IGLESIA, RECTOR Y PROFESOR DE TEOLOGÍA EN EL

SEMINARIO CENTRAL DE SAN CECILIO, &c.



GRANADA

IMPRENTA DE VENTURA SABATEL

1878

12205748

BIBLIOTECA HOS
GRANA

Sala: C

Estancia: 00

Numero: 055 (40)

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21

2 400 40

Safra

MADE

P. 46. 819

(R-24941)

ORACION FÚNEBRE

QUE

EN LAS SOLEMNES HONRAS CELEBRADAS EN SUFRAGIO

DEL PAPA PIO IX

EN LA

SANTA IGLESIA APOSTÓLICA METROPOLITANA DE GRANADA

EL DIA 14 DE FEBRERO DE 1878

DIJO

EL DR. D. JUAN MUÑOZ HERRERA

CANÓNIGO, MAGISTRAL DE DICHA SANTA IGLESIA, RECTOR Y PROFESOR DE TEOLOGÍA

EN EL SEMINARIO CENTRAL DE SAN CECILIO, &c.



Se publica por acuerdo y á expensas del Ilmo. Cabildo Metropolitano

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

GRANADA

IMPRESA DE VENTURA SABATEL

1878

Blanca 100 26 JUNIO 96

122057432

BIBLIOTECA HOSPITAL SAL GRANADA	
Sala:	C
Estante:	001
Número:	055 (40)

P2. 46. 819

(R-24941)

ORACION FÚNEBRE

QUE

EN LAS SOLEMNES HONRAS CELEBRADAS EN SUFRAGIO

DEL PAPA PIO IX

EN LA

SANTA IGLESIA APOSTÓLICA METROPOLITANA DE GRANADA

EL DIA 14 DE FEBRERO DE 1878

DIZO

EL DR. D. JUAN MUÑOZ HERRERA

CANÓNIGO, MAGISTRAL DE DICHA SANTA IGLESIA, RECTOR Y PROFESOR DE TEOLOGÍA

EN EL SEMINARIO CENTRAL DE SAN CECILIO, &c.



Se publica por acuerdo y á expensas del Ilmo. Cabildo Metropolitano

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

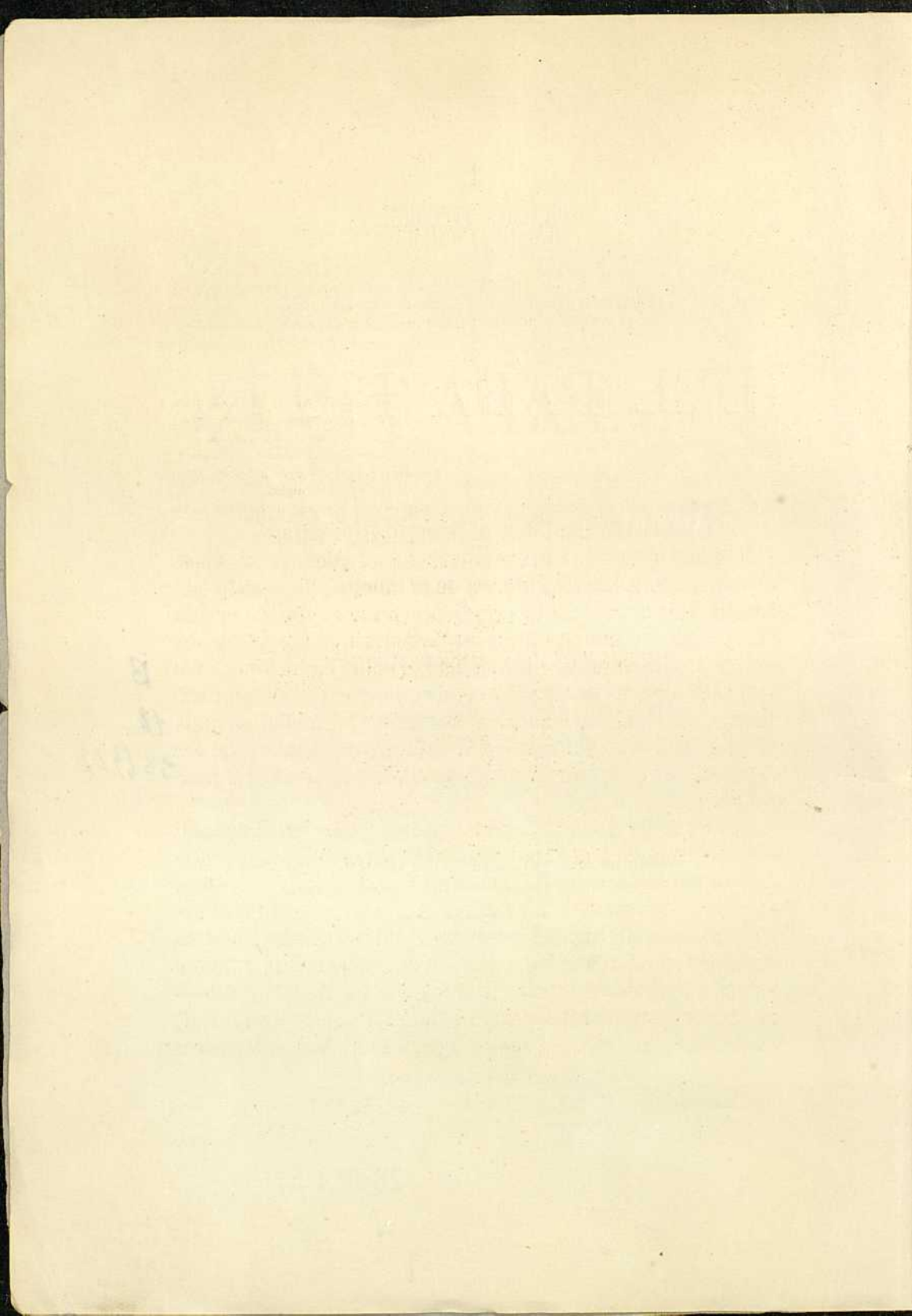
GRANADA

IMPRESA DE VENTURA SABATEL

1878

Blanca 100

26 JUNIO 96





*Ipsam elegit ab omni vivente, offerre...
Deo, incensum, et bonum odorem. Et dedit illi
in præceptis suis potestatem... docere Jacob
testimonia. Contra illum steterunt alieni...
Vidit Dominus et non placuit illi... et fecit
monstra.*

Lo escogió el Señor de entre todos los
vivientes, para ofrecerle incienso y buen
olor. Dióle autoridad en sus preceptos, para
enseñar á Jacob sus testimonios. Contra él
se levantaron extraños, vió el Señor y no
le agradó, é hizo prodigios.

DEL ECLESIASTICO, CAP. 45, V. DEL 20 AL 25.

¿Conque al fin es cierto, Excmos. Sres.? ¿Conque al fin es
cierto? ¿Conque el carro triunfal de la muerte, ha pasado en-
tre nosotros con su estridente ruido, llevando uncida en pos
de sí, una víctima tan noble como respetable? ¿Conque la se-
gur cortadora de los tiempos, subiendo osada hasta el pináculo
del Santuario, ha segado la más rica espiga en el Evangélico
Campo del Padre de familia? ¿Conque ha sucumbido el ungi-
do del Señor, ha descendido al sepulcro el primero de los
Pontífices de la Iglesia? ¿Conque ha muerto el Santo, el inmor-
tal Pio IX.?

¡Ay Sres.! exclamaré yo ante vosotros, como un Profeta (1)
ante los hijos de Israel: *venite, procidamus ante Deum, ploremus coram Domino*. Venid, prosternémonos ante nuestro Dios,
lloremos amargamente á presencia del Señor. Venid vos, an-
tes que todos Excmo. é Ilmo. Señor, y derramad una lágrima
sobre la tumba de ese Papa, que en día memorable derramó
sobre vuestra ilustre frente, la bendicion, que os constituyó
en Pastor querido de nuestras almas: *venite, procidamus ante
Deum, ploremus coram Domino*. Venid, Ilmo. Señor, Ministros

(1) Salmo 94, v. 3.^o.

todos del Santuario, prosternaos ante el Señor, Pastores de Israel, y entre el vestíbulo y el altar lloren los Sacerdotes (1) la muerte del Pastor Universal de este inmenso rebaño. *Venite....* Venid, Exemos. Sres., Autoridades todas respetabilísimas, que hoy nos honrais con vuestra ilustre presencia; venid, doblad vuestra rodilla ante el Altísimo y llorad la muerte de ese héroe, que supo realzar y sostener su Autoridad suprema, lo mismo entre las dulzuras del Quirinal, que entre las profundas amarguras del cautiverio del Vaticano. *Venite...* Venid todos, mis amados hermanos, todos sois hijos de ese Padre que acaba de morir; unidos, pues, por el dolor de hermanos, haced coro á los lamentos de vuestra Madre la Iglesia, que deplora en este instante su triste viudedad: *Venite...*

Mas no es solo ocasion de llorar, es tambien momento de hablar: el dolor que nos embarga por la muerte de nuestro Padre, no podrá tener lenitivo más consolador, que el recuerdo de su grandeza y de sus virtudes: sí, que ante el cadáver de un sér querido, brotan espontáneamente del espíritu las tiernas reminiscencias de su vida, las gratas dulzuras de sus palabras, los hechos culminantes de su historia. Venid, pues, hermanos, ante la tumba de nuestro Padre, no solo á llorar su muerte, sino á recordar su vida.

¡La vida de Pio IX! ¿quién podrá encerrarla en los límites de este discurso fúnebre? ¡esa vida de casi un siglo, ese pontificado que ha asombrado al mundo, esa historia que contemplará estupefacta la posteridad!

Hay ocasiones en que la esterilidad del asunto, es el conflicto del orador Sagrado, quien necesita suplir la escasez de la materia, con el arte y los recursos de la retórica: mi situación es hoy enteramente contraria; la abundancia me embarrasa, la riqueza del asunto, desconcierta todos mis planes: tentemos Señores de formar alguno, guiado por las palabras

(2) Joel, cap. 2°, v. 17.

que he colocado al frente de esta oracion, y con las que el Espíritu Santo formó el elogio fúnebre de otro gran sacerdote, del Sumo Pontífice Aaron. Lo eligió el Señor de entre todos los vivientes para ofrecerle incienso y buen olor. Dióle autoridad en sus preceptos, para enseñar á Jacob sus testimonios; contra él se levantaron extraños, viólo el Señor y no le agradó é hizo prodigios.

Tentemos de formar algun plan, siquiera sea colocándonos en los puntos más culminantes de la vida de Pio IX. Estadme atentos.

La definicion de la Inmaculada; la celebracion del Concilio Vaticano; la promulgacion del *Syllabus*; hed aqui, Sres. tres puntos de vista, desde donde abarcaremos con menos dificultades esta colosal figura. La definicion de la Inmaculada, corona el cuadro de las virtudes personales de Pio IX, sí, que ellas han esparcido más grato olor delante de Dios y de los hombres que el que despedía en el Tabernáculo el perfumado turíbulo del Sacerdote del desierto. *Ipsium elegit....* primera parte.

La celebracion del Concilio Vaticano corona el cuadro de las virtudes ministeriales de Pio IX; ministerio semejante, si bien inmensamente más noble que el del Sacerdote del Desierto. *Et dedit.....* segunda parte.

La promulgacion del *Syllabus*, corona el cuadro de las virtudes sociales de Pio IX; virtudes fortalecidas en luchas más formidables que las del Sacerdote del Desierto..... *Contra.....* tercera parte.

¿Quereis tres palabras que sinteticen todo mi pensamiento? pues ahí las teneis: El Pontífice de la Inmaculada es un *Santo*. El Pontífice del Concilio Vaticano es un *Apóstol*: El Pontífice del *Syllabus* es un *héroe*.

La importancia del asunto: el escaso tiempo de que he podido disponer para mi preparacion: los sentimientos que embargan mi corazon en este instante: el número y calidad de



mi auditorio; me colocan en una situacion por demás embarazosa; yo pues acudo á la gracia del Altísimo y esperando en ella y fiado en vuestra indulgencia, entremos al detalle de la materia.

I.

La definicion dogmática del Misterio de la Inmaculada Concepcion, sublime expresion de la devocion de éste Pontífice á María, corona el cuadro magnífico de sus personales virtudes, cierra el primer período de su vida, en el que deseo presentaros como en bello jardín, toda la hermosura de sus místicas flores; los lirios de su mortificacion, las azucenas de su pureza, las rosas de su caridad, toda la fragancia y buen olor que despide ese corazon de Santo, y que se levanta hácia Dios, y se difunde por el mundo, semejante al timiama que en el desierto ofrecia el Sacerdote de Israel: *Ipsum elegit...* os citaré los hechos, os presentaré las flores, procurad vosotros percibir sus aromas.

Nació el Pontífice que lloramos, en Sinigaglia el 15 de Mayo de 1792; fué hijo de los Ilustres Condes de Mastai y recibió por nombre el de Juan María; nació ocho meses antes del martirio de Luis XVI, y siete años antes que Napoleon; volviendo del Egipto, se hizo Cónsul y disolvió el consejo de los Ancianos. Despues de una infancia Santa, entró á los 15 años en el Colegio de Volterra, en la Toscana. El estruendo de las armas, que hacia temblar al mundo, influyó no poco en el magnánimo corazon del jóven Mastai: le sonreia el porvenir de la carrera militar, y soñaba en ella; pero el Señor, que lo destinaba á pelear otros combates, hizo que se decidiera por la Eclesiástica, y despues de una violenta enfermedad, recibió la clerical tonsura de manos de Monseñor Incuntri, Obispo de Valterra. Seguidamente marchó á Roma, donde bajo la proteccion de Pio

VII se dedicó á los estudios de la Teología. Una enfermedad larga y particularmente cruel, la epilepsia, parece que debia echar por tierra este proyecto: mas en los éxtasis de su oracion, y en su devocion á la *Consoladora de los afligidos*, encontró el remedio, y la enfermedad desapareció casi milagrosamente, y pudo recibir el Sacerdocio en Abril de 1819. ¿No percibís Sres., la mística fragancia de las grandes virtudes del jóven Mastai?

El Abate Mastai, á quien su nombre, saber y virtudes, le abrian la puerta, á los más importantes destinos, prefirió un ministerio oscuro en medio de pobres. Protector primero, y despues Director del Hospicio de *Tata Giobanni*, pasó entre niños y pobres los primeros años de su vida sacerdotal. En el de 1825, Monseñor Muri, enviado á Chile como Nuncio para el restablecimiento de asuntos eclesiásticos, pidió al Abate Mastai para que le acompañase en calidad de Auditor, y Pio VII se lo concedió. Embarcóse Mastai en la goleta *Eloisa*, y pasó por delante del peñasco de Santa Elena, donde algunos meses antes habia exhalado el último suspiro el antiguo perseguidor de Pio VII. En los dos años que permaneció en América visitó las Misiones de Chile, del Perú y la Colombia; aprendiendo, sin sospecharlo, á ser un dia el Pastor supremo de ambos mundos. Nada faltó á este aprendizaje apostólico; ni fatigas al atravesar los desiertos, las Pampas y las cordilleras de los Andes, ni hambre, ni aun la prision. De vuelta á Roma en 1825, fué nombrado Canónigo de Santa María, *in via lata*, admitido á la prelatura, que dá acceso á los primeros puestos pontificales, y encargado de la presidencia del Hospicio de San Miguel. ¿Percibís, Sres., los aromas de virtud que despiende el corazon del Presbítero Mastai?

Las grandes reformas que llevó á cabo en el Hospicio de San Miguel, habian revelado en su autor el genio de gobierno, y Leon XII, juzgándolo capaz de dirigir una Diócesis, lo llamó al Arzobispado de Spoleto en 1825, siendo consagrado por el

cardenal Castiglioni, que despues fué Pio VIII: el nuevo Arzobispo solo contaba 55 años.

Los primeros de su Pontificado fueron pacíficos; mas llegaron las insurrecciones de 1851 y 52, y por primera vez, el futuro Pio IX, se encontró frente á frente con revolucionarios, y por primera vez tambien en frente de los Bonapartes, y en particular de aquel que debia llamarse un dia Napoleon III. Algunos diarios ingleses y alemanes refirieron en 1860, que Luis Napoleon fugitivo, estrechado por el ejército austro-pontificio, fué á llamar una noche á la puerta del palacio del Arzobispo de Spoleto: le fué abierta y encontró propicias las bondades del Prelado Mastai. Cinco años ocupó la administracion de su Diócesis, dividiendo admirablemente su tiempo entre los deberes de la piedad y el cuidado de los pobres; y al cabo de ellos, Gregorio XVI lo trasladó á Imola. Bajo su administracion se embellecieron las Iglesias; se abrieron asilos á los huérfanos de ambos sexos, y á las mujeres extraviadas; se hizo accesible la instruccion á los niños de las clases pobres; se dotaron ricamente los hospitales: los clérigos sin fortuna, fueron gratuitamente recojidos en el Seminario diocesano. ¡Ah! señores, ¿no percibís los aromas de virtudes del Prelado Mastai?

Creado Cardenal *in petto* en el Consistorio de 25 de Diciembre de 1859, y proclamado en el de 14 de Diciembre de 1840, á la edad de 48 años, apenas le fué anunciada la muerte de Gregorio XVI, acaecida el 1.º de Junio de 1846, en cumplimiento de su deber, empuñó su marcha para la ciudad Eterna. Al llegar á Frossombone, pequeña ciudad de las Marcas, nos refieren sus biógrafos que se detuvo el coche algunos instantes: de pronto desciende de lo alto de los aires una paloma blanca, y viene á posarse sobre el coche de su Eminencia; la muchedumbre que contemplaba este espectáculo exclamó entusiasmada: «¡viva! ¡viva! ¡Este será el nuevo Papa!» Más tarde se vió la semejanza de esta paloma con la que des-

cendió un día sobre la cabeza de San Fabian, para designarle sucesor de San Antero.

En la mañana del 14 de Junio de 1846, se reunieron los Emmos. Electores en la Basilica Vaticana para la misa del Espíritu Santo: á las seis de la tarde, los Chantres de la capilla Pontificia entonaban el «*Veni Creator*» en la Iglesia de San Silvestre en el Quirinal: á las nueve de la noche se declaró constituido el Cónclave. De los candidatos de quienes más se hablaba era de los Cardenales Lambruschini y Gizzi: en Mastai nadie pensaba; la mayoría de los Electores ni aun le conocian, y fué nombrado escrutador. Desde el primer escrutinio obtuvo un crecido número de sufragios; en el segundo, obtuvo tres más que antes habian recaído en otros Cardenales; en el tercero leyó veinte y siete veces su nombre.

En la tarde del 16, tuvo lugar el escrutinio definitivo: la mano del Cardenal Mastai temblaba al leer su nombre diez y siete veces sin interrupcion: «*¡Hermanos, apiadaos de mí, exclamó: no soy digno! designad á otro que lea las cédulas restantes.*» Olvidaba (por ventura voluntariamente) que este procedimiento habria anulado la eleccion. Fortalecido por sus compañeros, volvió á acercarse al cáliz de oro donde se depositan los sufragios; el escrutinio terminó lentamente; á la última papeleta habia leído el escrutador treinta y seis veces su nombre: cayó de rodillas adorando á Dios que lo elegia para su Vicario; al levantarse vió venir al Subdecano del Sacro Colegio, quien segun la fórmula del ceremonial, preguntó al electo si aceptaba la eleccion. Mastai respondió, que se sometia á la voluntad del Cielo, y que en memoria de Pio VII su predecesor en la silla de Imola, tomaba el nombre de Pio IX.

El espíritu penetrante del nuevo Papa, comprendió perfectamente todas las dificultades de la situacion. Despues de haber tomado consejo de una congregacion de Cardenales, resolvió conceder á su pueblo todas las reformas compatibles con las leyes de la Iglesia. Disturbios politicos alteraron la tran-

quilidad de los Estados Pontificios, y se preparó un golpe de Estado, fijándose para su ejecucion el 15 de Noviembre de 1848. En este día el puñal aleve de Constantini, hundiéndose en el cuello del conde Rossi, privó de la vida al Ministro de Pio IX: este fué sitiado en el Quirinal, luchó hasta el último extremo, salió al balcon para calmar la efervescencia de la multitud, y su Secretario Monseñor Palma cayó á su lado, herido de un balazo. En la noche del 24 salió el Papa de Roma disfrazado, y amparado por el Embajador de Babiera, se dirigió á Gaeta. Dos años duró el dominio de las turbas en la Ciudad Santa, y el 12 de Abril de 1850, regresaba á ella triunfante el Pontífice amado.

Se dedicó especialmente á curar las llagas abiertas por la revolucion: leyes orgánicas, reorganizacion del ejército, trabajos públicos, instruccion popular, construccion de caminos, todo lo que podia conducir á la paz y felicidad de aquella trabajada Nacion, fué objeto de los afanes del Soberano Pontífice. La vida de Pio IX continuó siendo, á pesar de su elevacion suprema, un modelo de humildad, de mortificacion, de pureza, de perfeccion Evangélica. Consagraba á las prácticas de la más sincera piedad, cuanto podia robar á las fatigosas ocupaciones de su Ministerio, y su modestia y desprendimiento personal, contrastaban vivamente con el esplendor de su altísima dignidad. Por otra parte su celo paternal con toda la Iglesia, preparaba á la cristiandad para el gran suceso que se verificó á los pocos años, y que coronando el cuadro de sus personales virtudes, cierra este primer período de su vida. Aludo Señores, á la declaracion dogmática de la Inmaculada Concepcion de María, objeto de sus anhelos desde el principio de su Pontificado.

Para que asistiesen á esta definicion solemne, llamó Pio IX cerca de sí á todos los Obispos, y concurrieron de todas las naciones, ciento noventa y dos. El día 8 de Diciembre de 1854, el grande Pio, nuestro bondadoso Padre, colocado como

sobre el pedestal de todos los siglos, teniendo en su mano los hilos de todas las tradiciones, en su mente los recuerdos de todas las edades, y en su corazon las inspiraciones de todos los genios: oyendo la voz de sus Hermanos, y escuchando las súplicas de sus hijos, al ceñir las sienes de la Virgen Pura, con la refulgente diadema de la declaracion dogmática, dá hermoso ensanche á los sentimientos de su corazon, corona los testimonios de su piedad hácia María, y coloca la estatua de su Pureza Inmaculada, como gracioso remate de su propia santidad y virtudes.

Pero, Excmos. Señores, si hemos percibido el aroma de las virtudes de un Santo, contemplemos el celo y las virtudes de un Apóstol. Sí, que el grande Pío, fué no solo destinado para elevar ante Dios, y derramar ante los hombres la fragancia de su Santidad, sino para extender y consolidar el ministerio de su Apostolado. ¿Visteis al Pontífice de la Inmaculada? Pues observad ahora al Pontífice del Concilio Vaticano.

II.

La celebracion del Concilio Vaticano, grandiosa expresion del celo de Pío IX, corona el cuadro de su brillante Apostolado, cierra esta segunda faz de su vida, en la que pretendo presentaros todo el lleno de sus virtudes ministeriales. El sacerdocio católico, de que Pío IX acaba de ser el supremo gerarca, tiene como uno de sus principales objetos, el expresado en las palabras de nuestro tema: enseñar y fomentar los preceptos del Señor: *Dedit...* y como estos preceptos se reduzcan á dos grandes y fundamentales virtudes, el amor á Dios y el amor al prógimo, es de ver en esta segunda parte del elogio fúnebre de Pío IX, qué ha hecho en su vida de Pontífice para encender el amor á Dios, qué para fomentar el amor al prógimo, que en ambas cosas aparece su Apostolado, brillan sus virtudes ministeriales: *Dedit illi...*

1.^a Una de las mayores glorias del Pontificado de Pio IX, gloria que indudablemente no tuvo alguno de sus predecesores, ha sido la reiterada reunion del Episcopado Católico, en torno de la silla de Pedro.

En 1854, para la declaracion dogmática de la Inmaculada: en 1862, con motivo de la Canonizacion de los mártires del Japon: en 1867, para celebrar el centenario del martirio del Príncipe de los Apóstoles: en 1869, en fin, para dar principio al Ecuménico Concilio Vaticano, hemos visto el grande Pio rodeado de todos los Prelados de la Cristiandad: En estas grandes congregaciones se ha formado esa union admirable en fe, en amor y en disciplina que ha permitido á la Iglesia en este periodo de desechas tempestades, luchar por medio de sus confesores en todas las partes del mundo, sin tener que deplorar una sola derrota, sin tener que lamentar una sola defeccion en sus Principes: *Dedit illi...*

Él ha tenido el consuelo de restablecer la gerarquía Eclesiástica en Holanda, en Escocia y en Inglaterra, y *la Isla de los Santos*, esa robusta rama que la heregía desgajó del árbol prodigioso del catolicismo, ha visto otra vez, merced al Apostolado de Pio IX, organizadas y acaudilladas las huestes del ejército del Señor. *Dedit illi...*

Él ha fomentado, al menos como el que más de sus predecesores, las ciencias y las artes: cinco Seminarios creados en Roma, el Pio, el Francés, los Americanos del Norte y del Sur y el Polaco; la restauracion y embellecimiento de las galerías del Vaticano, de las Iglesias de San Pablo extramuros, de San Lorenzo, de San Agustin, de Santa María *in Aguiro*, de Santa María *in Transtevere*; el descubrimiento de las Basílicas de San Alejandro en la via Nomentana, de San Estéban en la via Latina: los inmensos trabajos practicados en las Catacumbas: las excavaciones abiertas en la antigua Óstia, en el Emporium y el Palatino: la adquisicion de las estátuas de Hércules y Augusto: la creacion de una cromolitografía pontificia: las

criptas de san Juan de Letran y Santa María la Mayor: la erección de la columna de la Inmaculada Concepción en la plaza de España, y cien y más monumentos, acreditan el celo de este Papa por la fe y la ilustración cristiana. *Dedit illi...*

Él ha creado ciento ochenta y ocho sedes Arzobispales, Episcopales, Vicariatos ó Prefecturas Apostólicas, arrancando así á millones las almas, de las aberraciones de la herejía, de las tinieblas del paganismo, de las vergonzosas apoteosis de la idolatría. *Dedit illi...*

Él ha bendecido y fomentado por centenares, los Institutos y Congregaciones religiosas que á presencia de nuestro siglo descreído, sostienen las raíces de la fe, cultivan las flores de la piedad, ó alimentan fecundos los frutos de la Santidad. *Dedit illi...*

Él ha escrito legajos voluminosos de Encíclicas, para estimular el celo de los Pastores y de los fieles: ha dirigido conmovedoras alocuciones consistoriales, ha pronunciado á millares discursos y exhortaciones que llegando siempre al fondo del alma, arrancaban de ella, ó el acento ardiente de la fe, ó la tierna lágrima del amor.

Excmo. é Ilmo. Señor. Sres.: vos, y de entre vosotros algunos, recordareis en este solemne instante, los ecos de aquella voz casi celestial, que en día feliz y no lejano, tuvisteis la dicha de escuchar en la primera Iglesia del mundo católico. ¡Oh, cómo os arrebató aquella gigantesca figura! ¡Cómo os embriagó aquella dulzura inefable! ¡Cómo excitó vuestra fe, el Pontífice que abría sus brazos para bendecir vuestra peregrinación! *Dedit illi...*

2.^a Mas no solo ha fomentado la llama del amor á Dios, ha excitado también con su celo el ardoroso fuego del amor al prójimo.

Yo me lleno de un santo respeto, viendo al anciano Pontífice que hoy lloramos, derramando el bálsamo de la caridad en el corazón de los Príncipes y de los pueblos. Cien docu-

mentos podría citar de esta verdad: escuchad alguno. No ha mucho vimos caer la corona de las sienes del jóven Monarca de Nápoles: en las murallas de Gaeta ciñó la aureola de una gloria inmortal, mostró que corría en sus venas la sangre de Enrique IV. ¡Gran espectáculo se dió entonces al mundo! Francisco II y la heroica Sofía á quienes la revolucion quitó la corona, mas no la gloria y el derecho, encontraron asilo hospitalario en la ciudad que siempre lo dió á las grandezas derribadas; encontraron asilo hospitalario junto al gran Pontífice, cuya corona de Rey tambien vacilaba sobre su frente augusta y veneranda. *Dedit illi...*

Señores, ¿Y los establecimientos de caridad creados ó fomentados por Pio IX en Roma, en Sinigaglia y en Ferrara? ¿Y los esfuerzos hechos en favor de Irlanda en 1847? ¿Y los dirigidos en varias ocasiones hácia la infeliz Polonia? ¿Y los recursos prestados á las víctimas de los Drusos en el Monte Líbano? ¿Y el perdon que generosamente ha dispensado á sus enemigos? ¿Y las misas aplicadas, y aun costeadas de su bolsillo particular por el tristemente célebre Conde de Cavour? ¿Y lo ocurrido hace un mes en la muerte y funerales del Rey del Piamonte, llamado despues de Italia, Víctor Manuel de Saboya? ¡Ah!... *Dedit illi...*

Todos estos esfuerzos del cielo de este gran Papa, aparecen coronados por el gran suceso del Siglo XIX, por la convocacion y celebracion del Concilio del Vaticano. Reunion portentosa, por el número de Padres que á ella concurrieron, y que en alguna sesion, fueron más de setecientos. Reunion portentosa, por la índole de los asuntos en ella definidos: allí se condenaron los principales errores de este infausto período de trastornos religiosos; allí definiendo la infalibilidad Pontificia, se colocó una roca inquebrantable en medio del alborotado oleaje del mar proceloso que por todas partes amenaza invadir á la sociedad presente. Exemo. é Ilmo. Señor, vos que os honrásteis, y nos honrásteis tomando parte, y dirigiendo varias

veces, (creo que cinco) vuestra voz ilustrada en las congregaciones de aquel gran Concilio, podriais indudablemente hablarnos con mayor acierto, de ese imperecedero monumento del celo pontifical del grande Pio.

Mas si hemos contemplado el celo y las virtudes de un Apóstol, réstanos recordar la valentía de un héroe. ¿Visteis señores al Pontífice del Concilio Vaticano? pues observad por último al Pontífice del *Syllabus*.

III.

El *Syllabus*, solemne condenacion de todos los errores modernos, nos levanta á la consideracion de la más brillante aureola de nuestro inmortal Pontífice, de sus virtudes sociales, de su firmeza, de su heroísmo.

Es, sin duda, Pio IX el Papa que ha tenido mayores contradicciones en su vida. Por eso podemos aplicarle estas palabras que el Espíritu Santo dijo del Soberano Pontífice de las doce tribus: Contra él se levantaron extraños y viólo el Señor y no le agradó, é hizo prodigios. ¡Oh y qué prodigios observamos, hechos por el Señor sosteniendo el heroísmo de su Pontífice! Prodigio de sabiduría en su doctrina. Prodigio de poder en su firmeza. Prodigio de providencia en su longevidad. *Contra illum...* Señores, siento extenderme demasiado: Pio IX no se puede achicar.

1.º Que nuestro siglo propende al paganismo, es un hecho que por desgracia, no se puede poner en duda: al paganismo tienden nuestros sistemas filosóficos, nuestras artes, nuestras modas, nuestras costumbres y para que nada faltara, ha venido el Espiritismo á copiar vergonzosamente los oráculos de las Sibilas, y los diabólicos augurios de las Pitonisas.

Un célebre orador italiano, predicando en Francia ante la Côte de Napoleon III, presentó á grandes rasgos el cuadro del moderno paganismo; de esos errores cuyo fin no es otro

que la completa secularización del mundo todo, la universal sustitución del hombre á Dios. Este paganismo, exclamaba el elocuente Padre Ventura, es, en el órden filosófico, el racionalismo; en el moral, el sensualismo; en el doméstico, el individualismo; en el económico, el comunismo; en el civil, el centralismo; en el político, el despotismo; en el internacional, el vandalismo; en el religioso, el cesarismo.

Ved, señores á Pio IX, luchando victorioso en el *Syllabus* contra esta nueva falange de la gentilidad: en los diez capítulos de ese inmortal decálogo de las inteligencias, asienta los principios de todos los órdenes. Asienta los principios del órden filosófico y moral condenando el panteísmo, naturalismo y racionalismo: los del órden doméstico, condenando los errores sobre el matrimonio cristiano: los del órden económico condenando el socialismo y el comunismo: los del órden civil arraigando los derechos de la Iglesia: los del órden político, condenando las sociedades secretas y el liberalismo: los del órden internacional, condenando el principio de no intervención y de los hechos consumados: los del órden religioso, condenando el latitudinarismo y la indiferencia. Contra Pio IX se levantó el espíritu del error, y el Señor obró prodigios de admirable doctrina. *Contra illum...*

2.º También se levantaron contra él los poderes seculares. Y al hablar de esta invasión más ó menos armada, viene á mi recuerdo un pasaje de las Sagradas letras: es el de Daniel, (1) viendo un árbol majestuoso plantado en medio de la tierra; su copa tocaba al Cielo, sus hermosas hojas se extendieron por toda la tierra, sus frutos eran tan abundantes que alimentarían á todos los animales; todos se cobijaban bajo de él, y las aves todas anidaban en sus ramas. Hed aquí, el más acabado símbolo de Pio IX en la plenitud de su Pontificado; el infierno, sin embargo, levanta contra él la voz furibunda de

(1) Cap. IV, v. XI.

una persecucion poderosa, ha sido el remedo de la que oyó el Profeta: cortad de raíz ese árbol, clamaba, cortad sus ramas, sacudid sus hojas, disipad sus frutos, huyan de debajo de él los animales, y las aves dejen de anidar en su frondosidad. *Succidite arborem, præcidite ramos ejus, excutite folia ejus.*

Esto viene diciendo esa voz hace cerca de veinte años. Eso decian los hipócritas consejos del *católico sincero*, en su célebre folleto el «*Papa y el Congreso*»: *Succidite...*

Eso decian las insolentes promesas del Baron de Ricasoli y las manifiestas arterias del Conde de Cavour: *Succidite...* Eso decian las proclamas incendiarias de Mazzini y de Garibaldi, y las mentidas promesas de Napoleon el de la paz de Villafranca: *Succidite...* Eso dicen hoy la voz poderosa de dos grandes enemigos de la Iglesia, de dos grandes naciones vencedoras, y las punibles condescendencias de casi todos los gobiernos constituidos: *Succidite...*

Señores, y el árbol fué cortado, y los franceses salieron de Roma; la justicia de Dios los llevaba para ser inmolados en Metz y en Wisemburgo, en Strasburgo y en Sedan: un puñado de valientes peleó con denuedo en Castelfidardo; pero fueron vencidos por el ejército invasor: ese ejército servia á un Rey que se apellidaba católico y que sin embargo, tomó por Corte á Roma, por Palacio, el Quirinal y por asamblea el Monte Citorio: dicen que su conciencia jamás estuvo tranquila: al fin era hijo de una santa: quizá los ruegos de su madre le habrán alcanzado en su postrera hora el perdon de su horrendo pecado.

Pero ni los pueblos han huido de debajo de las ramas de ese árbol, ni las almas han dejado de anidar en su frondosidad. *Non possumus*, decia constantemente el Anciano venerable, que acaba de morir, y en su cautiverio del Vaticano acreditaba el poder de Dios cuya providencia ha proclamado tambien su pasmosa longevidad.

5.º Parecia Señores, que Pio IX habia de confirmar en su

Pontificado cierta tradicion nacida de la experiencia; ningun Pontífice habia cumplido sobre la Silla Apostólica los veinte y cinco años que la ocupó el Príncipe de los Apóstoles; mas el Orbe cristiano, saludó con júbilo el 16 de Junio de 1871 al Pontífice glorioso que habia visto, los *dias de Pedro*. No solamente los ha visto, los ha superado, y á prolongarse algunos meses más su preciosa vida, habria cumplido los dias de Pedro en Roma y en Antioquía.

Longevidad providencial si se atiende á las desechas borrascas que rodearon desde su principio este Pontificado, por tantos títulos admirable. Longevidad providencial, que ha permitido á Pio IX ver desfilar en su presencia á los principales enemigos de su Autoridad, ó á los que llamados amigos, pretendian seducirle con falaces promesas. Longevidad providencial que ha visto descender al sepulcro á revolucionarios como Galleti y Sterbini; á tribunos como Mazzini; á hombres de Estado como Cavour; á Príncipes como Víctor Manuel y Napoleon III. Longevidad providencial, destinada á presenciar los testimonios de adhesion y de simpatía por parte del pueblo Católico, que jamás recibiera Pontífice alguno. Que hablen si no esas gloriosas peregrinaciones que del mundo entero venian á prosternarse ante el cautivo del Vaticano. Que hablen, esa abnegacion y ese desprendimiento con que los fieles acudian á consolar á su Padre, remediando con espléndidos dones la angustiosa situacion del Erario pontificio, lo mismo con el oro virgen de la California que con los objetos artísticos más preciados de la culta Europa. Longevidad providencial que el Señor vivificaba para sostener grandes principios, para arraigar grandes verdades, para dirigir grandes protestas, para prevenir grandes eventualidades: creíamos que Dios lo reservaba para presenciar el triunfo completo de la Iglesia, que, no lo dudeis, ha de llegar algun dia: la Providencia lo ha querido de otro modo, Pio IX dejó de existir, en la tarde del siete del actual, á los ochenta y seis años de su edad.

Sus últimos momentos han acreditado que el que vivió con la vida de los justos, ha muerto con la muerte de los Santos. En esos momentos supremos, á nosotros los españoles, nos ha cabido una gran gloria: la última bendicion dada públicamente por Pio IX en el Vaticano, fué derramada sobre ocho mil peregrinos españoles que postrados ante él le aclamaban por su Padre y su Rey: en la postrera bendicion que Pio IX ha dado en el lecho del dolor, ha tenido parte la católica España: acabo de leer que Pio IX agonizante tomó un Crucifijo que tenia bajo su almohada, y bendijo con efusion á los que le rodeaban; allí estaba postrado el Embajador de España cerca de la Santa Sede.

Terminaré Señores, esta oracion fúnebre, con unas célebres palabras que un gran orador pronunció ante la tumba de un gran Rey. *El Rey ha muerto*, exclamó, «*viva el Rey.*» ¡*Pio IX ha muerto!* diré yo, ¡*Viva Pio IX!* Pio IX ha muerto como Santo, como Apóstol, como héroe: ha muerto, despues de haber acreditado en su vida sus más grandes virtudes; virtudes coronadas, por la definicion dogmática de la Inmaculada; por la celebracion del Concilio Vaticano; por la promulgacion solemne del *Syllabus*; pues viva Pio IX dejando en nuestras almas los ejemplos de sus virtudes: su santidad excite nuestra pureza, su apostolado excite nuestra fe, su heroismo excite nuestro acendrado catolicismo. ¡*Pio IX ha muerto!* ¡*Viva Pio IX!*

Pio IX ha muerto; justo es que ofrezcamos algun sufragio por su eterno descanso; que manifestemos nuestro dolor en la muerte de nuestro Padre; ha muerto el gran Pontífice, viva Pio IX en el espíritu de su sucesor; sí, que más que sufragios por Pio IX que aunque hombre, al fin era un hombre santo, debemos pedir por la libre y acertada eleccion de su sucesor: quiera el Señor concedernos un Pontífice que lleve á feliz término la grande obra comenzada por el que acaba de morir. ¡*Pio IX ha muerto!* ¡*Viva Pio IX!*

Pio IX ha muerto, y el mundo entero manifiesta los más

sínceros testimonios de su dolor; ignoro si España ha correspondido en esta ocasion á su dictado de Católica, por lo menos ¡oh mengua! vamos á la zaga de Francia, de la Francia republicana, de la Francia republicana radical, que ha cerrado los comercios de sus grandes *Ciudades*, que ha suspendido las sesiones de su Asamblea, por el duelo del Pontífice.

Y ese mundo que llora la muerte del Papa, presente que vive con la vida gloriosa del Paraíso; ora á Pio IX, lo aclama bienaventurado; ¡oh! pienso que no tardará mucho el dia en que colocado en los altares, podamos tributarle nuestros cultos. *¡Pio IX ha muerto! ¡Viva Pio IX!*

Señores, permitidme, termine de una vez, diciendo: *¡Pio IX HA MUERTO PARA EL TIEMPO! ¡VIVA Pio IX PARA LA ETERNIDAD!*

HE DICHO.

